

El deterioro de los términos de intercambio: Teoría y evidencia empírica para Colombia 1980-2010

Edwin Andrés Martínez Casas¹
Jhon Florián Guzmán²

Resumen

Este artículo presenta una breve revisión teórica sobre la hipótesis del deterioro de los términos de intercambio, formulada originalmente por Raúl Prebisch y otros académicos de la CEPAL, sus orígenes y evolución, así como un ejercicio empírico para el caso colombiano, en el período 1980-2010; lo anterior en el marco de la teoría estructuralista del desarrollo y, en especial, el sistema centro-periferia. Se muestra cómo en el total de los productos analizados, la hipótesis al parecer no se confirma para la economía colombiana. Sin embargo, este resultado se explica por el comportamiento positivo de los hidrocarburos y la minería, los cuales presentaron términos favorables. El resto de productos tuvieron un comportamiento compatible con la hipótesis cepalina.

Palabras claves:

Términos de intercambio, Teoría Estructuralista del Desarrollo, Sistema Centro Periferia.

Abstract

This article presents a brief theoretical revision on the hypothesis of the deterioration of the exchange terms, formulated originally by Raúl Prebisch and other academics of the ECLAC, its origins and evolution, as well as an empiric exercise for the Colombian case, in the period 1980-2009; the above-mentioned in the mark of the structuralist theory of the development and especially the system center-periphery. It is shown how in the total of the analyzed products, the hypothesis apparently you doesn't confirm for the Colombian economy. However, this result is explained by the positive behavior of the hydrocarbons and the mining, which presented favorable terms. The rest of products had a compatible behavior with the cepalina hypothesis.

Keywords:

Terms of exchange, Theory Structural of development, System Center - Periphery.

¹Economista, Universidad del Tolima. Profesor-investigador Universidad La Gran Colombia, grupo de investigación en negocios internacionales y comercio justo.

²Economista, Universidad Nacional de Colombia. Profesor-investigador Universidad La Gran Colombia, grupo de investigación en negocios internacionales y comercio.

Fecha de recepción: 15 de mayo 2011. Fecha de aprobación: 1 de junio de 2011

1. La concepción del sistema centro-periferia

Dos son los mitos que enfrenta Raúl Prebisch, desde los años cuarenta, sobre la dinámica del capitalismo. Por un lado, la expansión planetaria del sistema, llevando consigo sus beneficios y ventajas; por el otro, un desarrollo periférico a imagen y semejanza de los países avanzados. Al respecto, la tesis central consiste en que "el capitalismo desarrollado es esencialmente centripeto, absorbente y dominante. Se expande para aprovechar la periferia. Pero no para desarrollarla" (Prebisch, 1981, pág. 14).

El combate contra estos principios exige tomar distancia de la armonía de los equilibrios, convergencias y simetrías descritas en el mundo neoclásico. Por ello, reclama la necesidad de realizar interpretaciones originales, "heterodoxas". Dicha heterodoxia estaría encaminada a dudar del carácter universal de las teorías y leyes que hasta ese momento intentaban dar cuenta de los fenómenos particulares de los países latinoamericanos. La dependencia intelectual dominaba los análisis de buena parte de los economistas latinoamericanos, así como sucedió en el caso de los economistas alemanes en el siglo XIX: "La expresión teórica de una realidad extraña se convertía en sus manos en un catálogo de dogmas" (Marx, 2008, pág. 18).

Partiendo de un principio de realidad, estudia cómo la brecha entre las naciones del centro y las de la periferia crecen, en oposición a las predicciones neoclásicas en las que el desarrollo deviene como un proceso simétrico y convergente.

La transferencia de excedente desde los países atrasados a los países avanzados por intermedio del deterioro de los Términos de Intercambio, configura un escenario de desarrollo desigual y bipolar. La concentración de los frutos de los avances técnicos en pocos países, conforma un grupo que denomina "centro", mientras que los países restantes, que proveen de materias primas baratas al mercado mundial, conforman la "periferia".

La concepción centro-periferia tiene un conjunto de características que, aún con sus notables simplificaciones, sirvieron de base para la construcción de la teoría del subdesarrollo. Éstos son algunos de sus rasgos más importantes:

i) Establece que la dinámica del capitalismo es diferente en cada uno de sus polos, pero no es una concepción que aisle un polo del otro. A diferencia del dualismo, que percibe el subdesarrollo como una ausencia de

desarrollo, en Prebisch y sus colegas de la CEPAL el problema del subdesarrollo es justamente una manifestación del proceso global del desarrollo del sistema capitalista. En este sentido, subdesarrollo y desarrollo son dos caras de la misma moneda, y centro y periferia la expresión concreta del desarrollo desigual y combinado del modo de producción capitalista.

ii) Las diferencias entre el centro y la periferia no pueden entenderse solamente desde la economía, dado que en la determinación de los precios de los bienes industriales y de las materias básicas, interactúan un conjunto de fuerzas políticas y culturales, internas y externas. En el centro se encuentran organizaciones gremiales y sindicales mejor organizadas y con más poder para retener y buscar mayores remuneraciones, frente a la débil capacidad de gremios y sindicatos de la periferia. Aunque en escritos posteriores Prebisch abandona esta premisa como la explicación principal de las transferencias de ingresos de la periferia hacia el centro, su insistencia en los elementos políticos subyacentes a los procesos económicos hace presencia en toda su obra. Desde el terreno cultural, abona una explicación sobre el mal uso del excedente en los países periféricos, tema que se abordará con mayor extensión en la sección sobre insuficiencia dinámica. Basta con decir que la conservación de elevados patrones de consumo, por parte de los estratos superiores de la periferia, se debe a un proceso de imitación cultural de los niveles de consumo, característicos de los estratos superiores del centro. Dicho comportamiento conlleva trágicos resultados para el proceso de acumulación periférica, que se ve diezmado por lo que denomina sociedad de consumo privilegiado.

iii) La concepción del centro y la periferia está elaborada desde la periferia, muy en particular desde América Latina, por lo que hay algunas dificultades para extender este par de categorías al conjunto del capitalismo. Una manera de evidenciar los efectos de este punto de partida de Prebisch, es mediante una comparación con Wallerstein, otro gran intelectual que emplea la categoría de centro-periferia, pero entendiéndola como un proceso histórico de mayor envergadura. Mientras Prebisch encuentra las grandes generalidades sociales a través de categorías como términos de intercambio, heterogeneidad estructural, excedente, etc., Wallerstein se concentra en encontrar las singularidades sociales que permiten el cambio de centro de Inglaterra a los Estados Unidos, y el paso de periferias como Francia a América Latina.

iv) El uso de los términos centro y periferia: han sido utilizados con una intención meramente descriptiva y como instrumento para caracterizar el tipo de estructura económica periférica y su diferencia con la del centro principal. Sin embargo, no puede atribuírsele un carácter estático a estas dos categorías. Isidro Parra señala sobre la connotación dinámica de estas categorías: "...cuando con ellas se busca explicar el proceso de crecimiento y desarrollo, vale decir, los mejoramientos en la productividad, la acumulación de capital, la participación en el uso y los resultados del proceso en curso, etc.." (Parra-Peña, 1980, pág. 57).

v) Raúl Prebisch insiste en su idea, según la cual la periferia llegó tarde al desarrollo, y esa inserción tardía determinó su posición en el sistema capitalista. El retardo histórico de la periferia se debe a su particular inserción en la economía mundial; tal inserción ha influido sobre las mutaciones que sufren estas economías de forma indirecta, es decir, generando un patrón de imitación de los niveles de vida de los centros. A partir de la imitación se configura la especificidad del capitalismo periférico, respecto a la apropiación del excedente y las transformaciones que ello implica. El mecanismo directo de influencia sobre el desarrollo periférico es el estrangulamiento externo; de allí la necesidad de la industrialización, la protección y el cambio en la composición de las exportaciones. No obstante, para el economista argentino es claro que el centro ha puesto diversos obstáculos para llevar a cabo éste propósito.

Para Prebisch existen diferencias de poder entre las economías centrales y las periféricas. Sin embargo, no atribuye a estas disparidades el fenómeno del subdesarrollo. Un reflejo de esta postura se encuentra en su aprobación a la posible entrada de empresas transnacionales:

Cuando un país periférico acoge abiertamente a las empresas transnacionales, y cuando al mismo tiempo – hay que reconocerlo – despliega imaginación y eficacia en fomentar la sociedad de consumo, aquella constelación de poder brinda su resuelto apoyo y también su desbordante admiración a la bienandanza de ella (Prebisch R., 1976, pág. 68).

Empero, cuando la periferia se niega a la entrada de empresas transnacionales, el centro dinámico toma medidas, tales como restricciones al crédito y obstáculos comerciales: "Si a estos fenómenos de hegemonía, en las nuevas formas que trae consigo la evolución capitalista, se prefiere darle el nombre de dependencia, no tengo

objeción alguna que hacer" (Prebisch R., 1976, pág. 71).

A continuación hace una crítica al significado y alcance que se ha otorgado al concepto de dependencia tecnológica; es decir, aquella dependencia derivada del hecho por el que la periferia se encuentra obligada a incorporar la técnica de los centros; este fenómeno se presenta gracias a la entrada de empresas transnacionales. Pero como éstas intentan responder a la exigencia de bienes por parte de la sociedad de consumo de la periferia, el problema se traslada hacia la existencia misma de la sociedad de consumo, que no se debe a las transnacionales sino a la distribución desigual del ingreso al interior de los países periféricos.

De esta forma, intenta restar importancia a la dependencia como explicación del subdesarrollo; con esto resulta criticando aquellas teorías que identifican la dependencia con la hegemonía de los países fuertes sobre los más débiles: "la relación de dependencia se veía como unilateral e invariablemente negativa y se le atribuían todos los males de la periferia" (Prebisch R., 1988).

El camino que toma hace hincapié en el hecho de que la periferia no participa en la industrialización, por lo que un amplio sector de la población queda por fuera del desarrollo. En el ámbito del comercio exterior existe una disparidad entre las elasticidades ingreso de la demanda por importaciones entre centro y periferia. De allí la necesidad de exportar manufacturas. Así, para el economista argentino la dependencia económica y política no es un fenómeno explicativo del subdesarrollo de la periferia, sino la naturaleza de las relaciones centro-periferia, que son consecuencia del retardo histórico en su desarrollo integral, de su inferioridad económica y tecnológica.

En ese orden, refuta categóricamente la idea según la cual es necesaria la desvinculación respecto a las economías centrales; es decir, la ruptura de relaciones:

Se precisará un enorme y esclarecido esfuerzo, un impulso propio, tenaz y dilatado, para que un país periférico deje de serlo. Así ocurrió con los Estados Unidos hasta que este país llegó a ser el centro dinámico principal. Y así se ha dado la transformación del Japón en un centro de extraordinaria pujanza, no obstante su carencia de recursos naturales, salvo el poder de su mente y su voluntad.

Ellos no se empeñaron en cortar sus relaciones con los centros, sino en aprovecharlos inteligentemente para su

propio desarrollo (Prebisch R. 1988, pág. 207).

Este es el espejo en que debe mirar la periferia para construir su desarrollo. Detrás de esta frase se encuentra claramente que es posible que los países, hoy subdesarrollados, den un salto cualitativo y se conviertan en países desarrollados, siguiendo el camino histórico trazado por estos últimos. Esta es la tesis central del desarrollismo, que será criticada fuertemente por los teóricos de la dependencia y por varios autores marxistas. Para que no quede duda de la claridad de esta postura teórica, en otro documento Prebisch sostiene:

Más aún, se ha llegado a sostener que la dependencia, como quiera que se la interprete, es responsable del subdesarrollo. Traducido esto a nuestro lenguaje, significa que la pobreza de las grandes masas excluidas del desarrollo habría sido generada por la acción de los centros.

Nada se gana en el campo de la teoría, como así tampoco en el de la praxis, con este género de afirmaciones (Prebisch R., 1980, pág. 170).

En el análisis de la dependencia, el estructuralista argentino enfatiza en la dependencia intelectual; es decir, la subordinación incondicional de ciertos círculos de la periferia a teorías elaboradas en los centros. Como consecuencia, no se han tomado las medidas requeridas en la periferia; y este es el origen de su planteamiento, según el cual la periferia no ha querido industrializarse, o mejor, desarrollarse.

A partir de allí, espera que la cooperación de los centros se realice sin la condicionalidad de una dependencia irrestricta al pensamiento de las economías centrales. Es necesario buscar la negociación con ideas independientes, elaboradas por economistas de la periferia.

2. La hipótesis del deterioro de los términos de intercambio

2.1. El Significado de la Tesis

Con El Desarrollo Económico de la América Latina y Algunos de sus principales Problemas (1949), Raúl Prebisch exhibe el manifiesto intelectual de una corriente de pensamiento económico latinoamericano que busca escudriñar, rompiendo la dependencia teórica del primer mundo, las causas del subdesarrollo latinoamericano, a partir de rasgos específicos que permitieran realizar un análisis diferenciado, respecto al camino seguido por los grandes países desarrollados. Sumado al hecho de que este manifiesto resultó aglutinando una pléyade de economistas argentinos, quienes alcanzaron el sueño de Prebisch de conformar una élite estatal técnica que liderara una propuesta de desarrollo económico (Plotkin & Neiburg, 2005), se logró abrir un gran debate, hoy inconcluso, sobre el problema del subdesarrollo latinoamericano y sus posibilidades de superación. En este contexto, el presente apartado muestra una breve síntesis acerca de su concepción del subdesarrollo, basada en sus primeros aportes teóricos, ligados a su participación en la CEPAL como Secretario Ejecutivo en el período de 1950-1962.

Una de sus primeras y más conocidas objeciones a la teoría económica dominante, de corte neoclásico, es la incompatibilidad del supuesto central que sustenta la división internacional del trabajo, con la realidad económica latinoamericana: "Según esta premisa, el fruto del progreso técnico tiende a repartirse

parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos" (Prebisch R., 1998, pág. 65).

La inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial capitalista, no ha significado una simetría en la distribución de los beneficios de la creciente productividad mundial. El hecho de que los países, que él denomina periféricos, no logren acceder a los beneficios del progreso técnico, limita su capacidad de acumulación de capital, entrando en el círculo vicioso por el cual la brecha entre países desarrollados (o centrales) y subdesarrollados (o periféricos) se agudiza. Así, equipara "a los Estados Unidos como el centro cíclico y América Latina como la periferia del sistema económico, identificando una relación desigual en el uso de factores y por ende en los precios" (Love, 1990, pág. 395).

Partiendo del hecho según el cual el progreso técnico ha sido más fuerte en las ramas industriales que en las primarias, don Raúl destaca que "si el análisis ortodoxo fuera cierto, se habría asistido a un descenso en los precios de los bienes industriales superior al que debió darse en los precios de los productos primarios, de modo que la relación de precios primarios sobre industriales debiera mejorar para aquellos" (Prebisch R., 1998, pág. 74). Solamente en la medida en que los

precios reaccionen, conforme cambia la productividad relativa de los distintos sectores, puede configurarse el escenario en el que todos los participantes del comercio mundial resultarían beneficiados simétricamente de los frutos del progreso técnico. Si este fuera el caso, es claro que el papel de la periferia, como proveedora de materias primas en la división internacional del trabajo, sería ventajoso para ella.

Con la información disponible del período comprendido entre 1876 a 1947, Prebisch muestra que tal supuesto no se ha cumplido. Por el contrario, se observa una tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio, desfavorable a los productos primarios, que son la base exportadora de la periferia; de allí que exprese cómo “El centro deriva parte de su riqueza de la periferia” (Love, 1990, pág. 376). Para el economista argentino, “La relación de precios se ha movido, pues, en forma adversa a la periferia; contrariamente a lo que hubiera sucedido, si los precios hubiesen declinado conforme al descenso de costo provocado por el aumento de productividad” (Prebisch R., 1998, pág. 76).

La consecuencia de este comportamiento es obvia: mientras que en el centro los ingresos, o la remuneración a los factores, han aumentado por encima del incremento de la productividad, en la periferia del sistema las remuneraciones a los factores productivos han sido inferiores al incremento de la productividad del sector primario. “En otros términos, mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico” (Prebisch R., 1998, pág. 77). Si ésta es la situación que realmente se presenta en las economías periféricas, la división internacional del trabajo, en la cual a la América Latina le corresponde el papel de proveedor de materias primas y alimentos, no fomenta el desarrollo económico de estos países. Por el contrario, el intercambio comercial entre centro y periferia profundiza las condiciones de atraso y los frutos del progreso técnico son absorbidos por el centro, a través del deterioro secular de los términos de intercambio.

Este distanciamiento frente a la teoría ortodoxa del desarrollo tiene momentos importantes en su obra. Debe recordarse que el perfeccionamiento conceptual de esta tesis presenta tres diferentes formulaciones que lo acercan paulatinamente al estructuralismo más maduro de los años ochenta (Rodríguez, 2001):

La primera formulación de la tesis del Deterioro de los Términos de Intercambio (DTI) fue un carácter contable;

allí sólo se emplean relaciones de definición y, finalmente, devela la fundamental diferencia en el ingreso medio producto del intercambio comercial. Sin embargo, el origen simultáneo del aporte del alemán Hans Singer en 1950, permitió leer el fenómeno en términos de elasticidades ingreso de la demanda, dando origen a una segunda formulación, conocida como la tesis Prebisch-Singer, y que trata sobre las diferencias de las elasticidades ingreso de los bienes producidos en el centro y en la periferia, apoyándose en la ley de Engel. Con los aumentos de la renta, la demanda de bienes manufacturados crece con mayor rapidez que la demanda de los bienes primarios, debido a las diferencias en sus elasticidades ingreso de la demanda de importaciones.

Tal diferencia configura un escenario de estrangulamiento externo, en el que la periferia tiene que intercambiar cada vez un mayor volumen de sus mercancías, para acceder, en el intercambio, a las mercancías provenientes de los países más desarrollados y con mayor productividad.

Esta interpretación del deterioro de los términos de intercambio se apoya en categorías de corte neoclásico. Empero, la coincidencia de Singer y Prebisch en la detección del problema durante los años cincuenta, es posteriormente matizada cuando Prebisch toma distancia al explicar el origen de dicho fenómeno, recurriendo de nuevo a las fuentes del recién nacido estructuralismo latinoamericano. La producción de bienes primarios, o de baja elasticidad ingreso de la demanda, se debe a un mutuo reforzamiento entre condiciones externas e internas. Por un lado, la división internacional del trabajo que se le impone a la periferia, en parte por su arribo tardío, imposibilita la producción de bienes manufacturados e industrializados; y por otro lado, la producción de bienes primarios se debe al desempeño de una estructura productiva atrasada, heterogénea y desarticulada (Rodríguez, 1993).

La tercera versión de la tesis del DTI, parte del carácter cíclico del capitalismo, presentado por Prebisch durante los años cincuenta, en el que se distingue notablemente de las nociones cíclicas más ortodoxas, en la medida en que las fluctuaciones económicas golpean desigualmente a los centros y las periferias. En esta materia, desborda toda su pericia para atacar la falsa pretensión de universalidad de las teorías económicas confeccionadas en los grandes centros.

El ciclo económico es producto de las disparidades continuas entre oferta y demanda global. Mientras en la

“creciente” del ciclo los beneficios económicos se elevan con los precios para corregir el exceso de demanda, en la “menguante” los beneficios se contraen, corrigiendo el exceso de oferta. En este sentido, los beneficios están directamente relacionados con las variaciones cíclicas de la economía, pero la originalidad de Prebisch está en vincular, como determinante de los beneficios, las transferencias y los intercambios entre el centro y la periferia: cada mejora técnica tiene un efecto diferencial sobre el precio, dependiendo de si el bien es industrial o primario. Si el producto de la periferia es objeto de avances productivos, los precios tendencialmente caerán en beneficio del centro. Este mecanismo cíclico de precios permite una transferencia de los frutos del progreso técnico de la periferia al centro, ampliando la brecha entre el mundo industrializado y el mundo agrario y minero.

2.2. Estrangulamiento Externo e Industrialización

Cambiar el papel de la periferia en el comercio internacional deviene como necesidad apremiante para elevar el nivel de vida de las masas de aquellos países. La industrialización, como proceso dirigido, gradual y planificado estatalmente, se impone para lograr el desarrollo económico. Así, la industrialización no resulta ser un fin en sí mismo, sino el mecanismo, quizás el único, que tiene la periferia para apropiarse del fruto de su progreso técnico y lograr su desarrollo.

La Industrialización por Sustitución de Importaciones fue un hecho objetivo que respondió al bloqueo inevitable, sufrido por América Latina, a raíz de las dos guerras mundiales y la gran depresión de los años 30. Desde México hasta la Argentina se implementaron medidas de emergencia, a fin de proveerse de los bienes y servicios que se compraban de Europa y los Estados Unidos. De hecho, la mayor parte de las industrias en la región surgieron en este contexto, y Raúl Prebisch estuvo allí para proporcionar la teorización y racionalización adecuada de política económica.

El pensador estructuralista señala que el capitalismo ha penetrado solamente de manera espontánea en la periferia de aquellos sectores primarios que ha necesitado. Recuerda, así mismo, que la industrialización periférica se ha dado sólo en momentos excepcionales, en los que la dinámica de los centros se ha visto entorpecida, particularmente durante las dos guerras mundiales y la Gran Depresión. Esta industrialización espontánea se despliega de lo simple a lo complejo, fenómeno que no asegura cerrar la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.

Sin embargo, expresa: “Que los centros no hayan tenido interés espontáneo en la industrialización de la periferia no explica por qué esta última no se ha industrializado por sí misma, siguiendo su propia y deliberada determinación” (Prebisch R., 1976, pág. 60). Aquí insiste en que el problema del desarrollo se debe fundamentalmente a los problemas internos derivados de la sociedad de consumo, presente en las economías latinoamericanas. Esta sociedad de consumo no estaría dispuesta a llevar a cabo el proceso de industrialización por el incremento de precios a que conduce.

Lo cierto es que, en la medida en que se va adquiriendo un mayor ingreso en la periferia, se va presentando la diversificación de la demanda, que se da fundamentalmente en bienes manufacturados:

Los productos agrícolas y en general los primarios no admiten gran diversificación. Es cierto que la fuerza de trabajo y el capital dedicados a producir un bien cuyo precio tiende a descender podrían dedicarse a producir otros bienes primarios, pero éstos, a su vez, están sujetos al riesgo de un fenómeno similar de saturación. En cambio en la producción industrial, el desplazamiento de la demanda y la correspondiente inversión del excedente y de los fondos de amortización para responder a este desplazamiento atenuan o impiden este fenómeno de saturación. Tal es la situación de inferioridad que desde este punto de vista corresponde a la agricultura (Prebisch R., 1986).

Esta es la justificación que encuentra a la necesidad de la industrialización como mecanismo para remediar el intercambio desigual con los centros. Así, la solución al problema del comercio internacional es el cambio en la composición de las exportaciones; empezar a darle una mayor participación a la exportación de manufacturas es la vía para reparar el desequilibrio estructural externo.

Raúl Prebisch reconoce que los centros se han opuesto a la industrialización y luego a la sustitución de importaciones. Cuando la periferia intentó competir con algunos productos industriales, el centro interpuso una diversa gama de obstáculos. Esto se reflejó en las rondas Tokyo y Kennedy, a la luz del GATT, destinadas a la liberación del comercio de bienes con tecnología avanzada, que facilitó el comercio entre los países industrializados, dejando de lado las posibilidades de comercio entre éstos y la periferia.

En conclusión, la tendencia al estrangulamiento externo de la periferia es un fenómeno de carácter estructural. No sólo por las diferencias en las elasticidades ingreso de los

bienes primarios e industriales, sino por el retardo de la industrialización como causa fundamental.

Sin embargo, no se atreve a señalar categóricamente la responsabilidad de los centros en el origen del estrangulamiento externo. En un artículo, ya citado, se hace dicha salvedad, cuando refuta las acusaciones planteadas a la CEPAL, en el sentido de que esta institución acusa a los centros de explotar deliberadamente a la periferia, señalando que este organismo no vincula el deterioro con la categoría de explotación, que obedece a consideraciones políticas (Prebisch R. , 1986). Aquí la diplomacia de Don Raúl se pone por encima de la realidad económica que él mismo devela.

Así, el problema de las relaciones con los centros radica en que, hasta el momento de escribir sus reflexiones el economista argentino, los centros no han cooperado con la periferia en forma suficiente, a fin de superar las consecuencias del retardo en la industrialización. Prebisch guarda la esperanza de una política clara de cooperación por parte del centro.

2.3. Aportes recientes sobre la medición de los términos de intercambio

Ocampo y Parra (2003) realizaron un ejercicio empírico, dirigido a evaluar la hipótesis de deterioro de los términos de intercambio para el conjunto de América Latina, incorporando los aportes simultáneos de Hans Singer, quien desarrolló un planteamiento similar al de Prebisch: combinó dos hipótesis diferentes y, en cierto sentido, complementarias; la primera se refería al malestar de la inelasticidad ingreso, y la segunda a las asimetrías en el funcionamiento de los mercados laborales.

Según los autores, ya que en los países centrales es donde se origina el progreso técnico, son estos países los que tienden a concentrar las ramas de producción más dinámicas en el ámbito mundial, produciendo así unos bienes con una elasticidad ingreso superior a los de las ramas manufactureras; lo que genera la disparidad en los

ritmos de crecimiento y la aparición de problemas en las balanzas de pago de los países periféricos.

De igual manera, el trabajo empírico realizado por Ocampo y Parra, proporciona datos importantes para el entendimiento del concepto del deterioro de los términos de intercambio. La base de sus estudios fueron 24 series de precios de productos como metales, materias primas no alimentarias, alimentos, bebidas y tabaco, entre otros, para el periodo 1900-1986, y luego extendido hasta 2000.

El modelo econométrico desarrollado muestra que, efectivamente, existió en el siglo XX un deterioro de los términos de intercambio, con una disminución de precios relativos cercana al 1% anual. Además, de pérdidas entre el 50% y 60% del valor de las materias primas frente a las manufacturas. Sin embargo, productos como carne de res, madera y tabaco habrían logrado mejorar sus precios relativos. Otros autores, citados por Ocampo y Parra, encontraron una tendencia a la disminución acumulada de un 75% durante unos 140 años, con una caída anual promedio de 1,31%. Y el índice acumulado de *The Economist*, para productos básicos entre 1900-1904 y 1996-2000, presenta una caída del 60,1%. (Ocampo & Parra, 2003).

Otros resultados demostraron que los mayores cambios se presentaron entre 1920 y 1980, según los autores como consecuencia de las grandes desaceleraciones de la economía mundial, a partir de la Primera Guerra y de la crisis económica de inicios de los setenta. Así, es claro que realmente existió una tendencia de deterioro de los términos de intercambio; no obstante, no se afirma la tendencia secular, es decir, a largo plazo: "Según los resultados econométricos obtenidos en este trabajo, no hay evidencia de que exista una tendencia secular o continua al deterioro de los términos de intercambio. No por esto es menos cierto, sin embargo, que los precios relativos de las materias primas se deterioraron en forma notoria a lo largo del siglo XX" (Ocampo & Parra, 2003, pág. 29).

3. Comportamiento de los términos de intercambio en Colombia, 1980-2009.

3.1 ¿Cómo Medir los Términos de Intercambio?

Para iniciar con la identificación del concepto, en primera instancia es necesario basarse y entender la más común de las definiciones del índice de la relación de términos del intercambio, la cual está basada en el cociente de los índices de precios de exportaciones y el

índice de precios de importaciones, respecto a una misma base. (Nuñez, 1980, pág. 119)

$$ITI_t = \frac{IPX_t}{IPM_t}$$

Siendo:

ITI_t: Índice de los términos de intercambio del período.

IPX_t: Índice de precios de las exportaciones del período.
IPM_t: Índice de precios de las importaciones del período.

En este contexto, muchos autores definen esta relación como: la relación entre precios que un país obtiene por sus exportaciones con los precios que paga por sus importaciones.

Para realizar estas comparaciones, emplean números índices que miden la variación de la relación de intercambio de un país, a través de la determinación de "una proporción de las modificaciones en los precios de exportación a las variaciones en los precios de importación" (Ellsworth, 1975, pág.165)

Para Dutailly (1983, págs. 138,139) los términos de intercambio son la relación del precio de las exportaciones respecto del precio de las importaciones; relación que permite establecer en qué medida un país puede compensar los intercambios en volumen por la variación en los precios de los productos intercambiados.

En otro enfoque, la relación entre variación de precios de las exportaciones y variación de precios de las importaciones (Núñez del Prado, 1980) mide el número de unidades de importaciones que un país puede adquirir por una unidad de exportación. Ello significa que si en un país se produce un incremento en los precios de los productos de exportación o una disminución en los precios de los productos de importación, existe una relación de intercambio positiva para dicho país, logrando que, con una determinada cantidad de productos para la exportación, se obtenga una mayor cantidad de productos para la importación. El caso contrario implicaría un deterioro de los términos de intercambio.

Según Krugman (1994, pág. 111) los términos de intercambio pueden ser un indicador del mejoramiento o deterioro del bienestar de un país: "Un incremento en la relación de intercambio incrementa el bienestar de un país, mientras que una reducción en la relación de intercambio reduce su bienestar".

De igual manera, los términos de intercambio pueden influir significativamente en una mejora o un deterioro del bienestar social. Es claro que, además de los precios, las variaciones del índice de términos de intercambio pueden ser causa de cambios en el comportamiento económico o de gustos y preferencias de los países; por ejemplo, existiendo dos países: A (país importador) y B (país exportador) cuando el comportamiento de un país

(A) cambia al aumentar sus importaciones, debido a variaciones en los gustos, los avances de la tecnología u otras condiciones, podría decirse que este incremento, en los términos de intercambio, es equivalente a una mejora en el bienestar social para (B), el país del cual importan.

Según Sachs-Larrain (1994) el producto nacional y los efectos ingreso para el país, son también determinados en gran medida por los términos de intercambio:

Un aspecto crucial de las variaciones de los términos de intercambio es que ellas causan efectos ingreso para el país, efectos que son del mismo tipo que un cambio en el producto nacional, lográndose, frente a un incremento en los términos de intercambio, que con la misma cantidad física de exportaciones, el país logre importar mayor cantidad de bienes; traducido esto en que el ingreso real del país aumenta debido a la mayor disponibilidad de importaciones. (Sachs-Larrain, 1994, págs. 162-163)

No puede pasarse por alto la relación de los términos de intercambio con la tasa de cambio. En condiciones de depreciación de la moneda, se produce un encarecimiento de las importaciones y esto, a su vez, conduce al inminente deterioro de los términos de intercambio. Sin embargo, esta relación entre balanza comercial y términos de intercambio, no necesariamente debe presentarse como una disyuntiva. Cuando existe una mejora en la productividad y ésta genera el incremento correspondiente en la remuneración a los factores, tanto la balanza comercial como los términos de intercambio sufren una variación positiva.

Ellsworth (1975, pág. 165) afirma que los cambios en la relación de intercambio de las mercancías, al indicar el sentido de las ventajas del comercio, podrían modificarse por cambios en otros aspectos; por ejemplo, si un descenso en las relaciones de intercambio implica que una cantidad dada de exportaciones, adquirirá una cantidad más pequeña de importaciones que antes, este descenso puede compensarse con un aumento simultáneo del volumen de las exportaciones, debido, tal vez, a sus precios más bajos. Esto significa que gran parte o la totalidad de las relaciones de intercambio deterioradas pueden compensarse con un aumento del volumen de las exportaciones.

3.2 Cálculo de los Términos de Intercambio

Las series de los índices de precios entre 1995-2010, fueron recolectadas de estadísticas elaboradas por el Banco de la República.

Para determinar si existió o no un deterioro de los términos de intercambio, se calculará el valor medio del índice TIL (Términos de Intercambio Líquidos) para el período comprendido entre 1995-2010; esto en relación con el índice de precios del período base: Junio de 1999=100. Éste será analizado según los siguientes parámetros:

- Índice < 100; indicará un deterioro.
- Índice = 100; indicará que la situación permaneció constante.
- Índice > 100; indicará una mejora.

Sin embargo, cabe anotar que un comportamiento de los términos de intercambio por encima del índice de 100, pero con tendencia decreciente, también puede considerarse como síntoma de deterioro de los términos de intercambio.

Para evaluar el desempeño de los términos de intercambio se hará, en primer lugar, un análisis general, mediante la consolidación de los índices de precios totales, tanto de exportaciones como de importaciones para Colombia, durante el período 1980-2010. Posteriormente, se hará este mismo análisis por productos representativos de la economía colombiana.

Como se presenta a continuación, se observa una mejoría de 10.82% en los TIL totales, lo que significa que

los precios de exportación aumentaron 10.28% más que los precios de las importaciones. No obstante, y considerando el análisis de largo plazo, se puede decir que el incremento fue exiguo.

En el comportamiento general, se observa que es en el año de 1992 cuando se presenta el nivel más bajo de términos de intercambio: 91.12, en contraste con lo visto en el año 2010 cuando este índice toma su mayor valor en los 30 años: 150.21.

Con los resultados que se muestran en la tabla 1 y que se observan más claramente en la gráfica 1, se puede dividir el comportamiento de los términos de intercambio en tres períodos claramente diferenciados. El primer período va desde 1980 hasta 1990, en que la tendencia general es hacia el deterioro de los términos de intercambio, pasando de 140.75 a 96.36. Luego, el segundo período comprende los años 1990-2000, correspondiente a una situación de transición en el comportamiento de los términos de intercambio, que coincide con el fortalecimiento de sectores exportadores extractivos como el petróleo, el carbón, el ferrocromo, el oro y las esmeraldas, entre otros. Finalmente, el tercer período va desde el año 2000 hasta 2010, mostrando un avance positivo exponencial de los términos de intercambio, pasando de 112.22 a 150.21, gracias a la consolidación de los sectores exportadores extractivos.

Tabla 1. Colombia. Índice de Términos de Intercambio, 1980-2010 (base junio 1999=100)

Años	Índice de términos de intercambio	Años	Índice de términos de intercambio
1980	140,75	1996	98,57
1981	112,02	1997	103,04
1982	111,5	1998	95,94
1983	115,42	1999	101,14
1984	120,45	2000	112,22
1985	120,36	2001	103,82
1986	142,37	2002	102,84
1987	104,92	2003	105,65
1988	100	2004	107,15
1989	94,06	2005	110,72
1990	96,36	2006	115,03
1991	95,04	2007	117,91
1992	91,18	2008	133,72
1993	91,82	2009	138,8
1994	100,34	2010	150,21
1995	102,02	TOTAL	110,82

Fuente: Elaboración propia, con base en Estadísticas generales, Banco de la República.

Vale la pena mencionar que entre 2000 y 2003, el índice se ubicó por encima de 100; la importancia de este resultado es que, en la mayoría de los países de América Latina, se presentaron deterioros significativos en los términos de intercambio para este mismo período (Ocampo y Parra, 2003).

Sin embargo, para entender con mayor claridad el comportamiento de los términos de intercambio, es necesario hacer un análisis más específico de los diferentes productos, tanto de exportación como de importación, con el fin de establecer cuáles productos jalonaron las tendencias en los tres períodos mencionados. Para ello, se utilizará la fórmula de términos de Intercambio Líquidos, la cual determinará la

relación que existe entre las exportaciones e importaciones, con base en base la relación de precios:

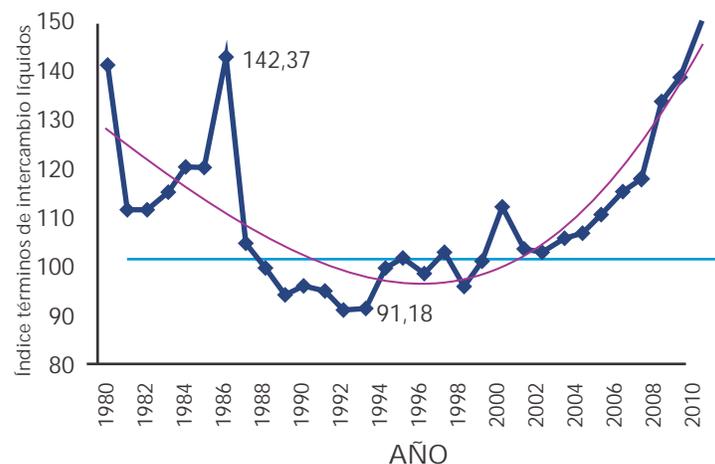
$$TIL = \frac{Px}{Pm} (100)$$

Siendo:

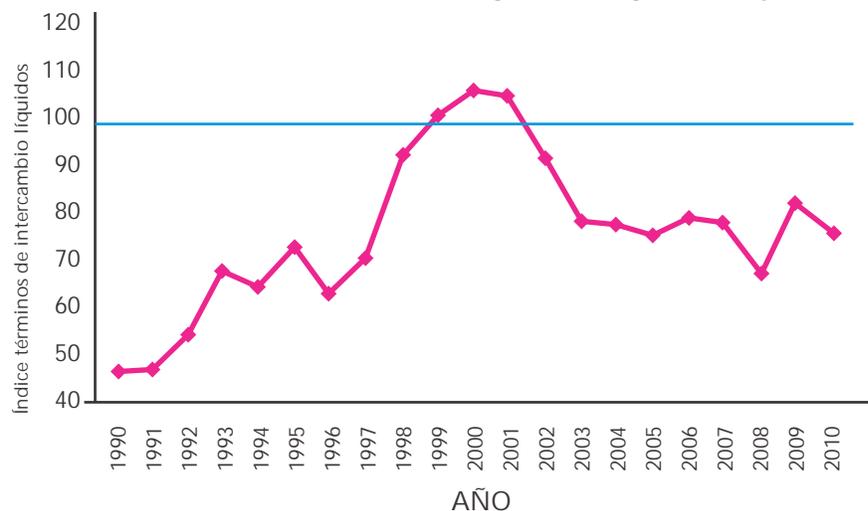
P_x = Índice de precios de las exportaciones, y
 P_m = Índice de precios de las importaciones.

A continuación, se muestra gráficamente el comportamiento de los términos de intercambio de diferentes productos de la economía colombiana, para el período comprendido entre 1990-2010, y en relación con el índice de precio del período base: Junio de 1999=100³:

Gráfica 1. Colombia, Índice de Términos de Intercambio totales

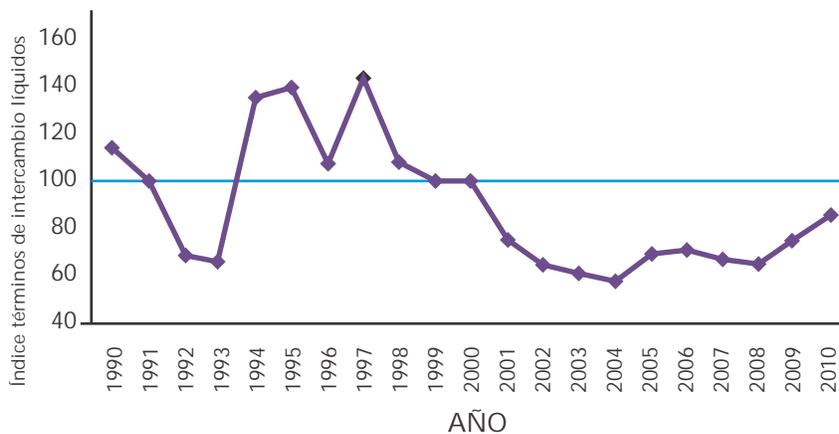


Gráfica 2. Términos de intercambio agricultura, ganadería y caza

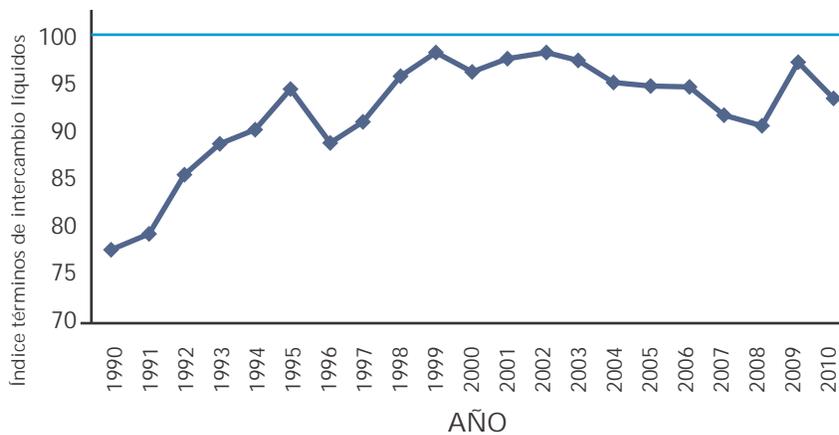


³ Las Gráficas 2-11 tienen como fuente: elaboración propia, con base en estadísticas del Banco de la República.

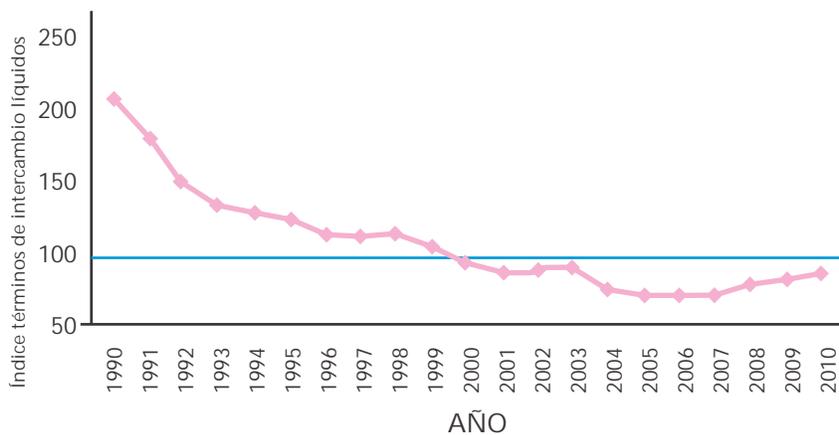
Gráfica 3. Términos de intercambio productos alimenticios y bebidas



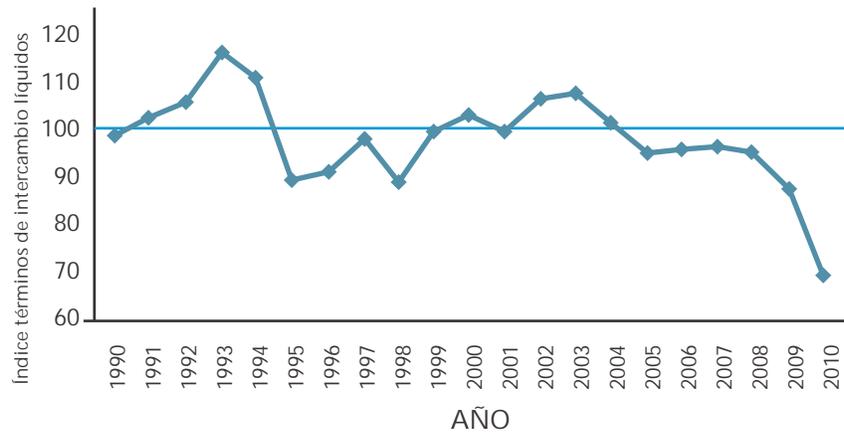
Gráfica 4. Términos de intercambio productos textiles



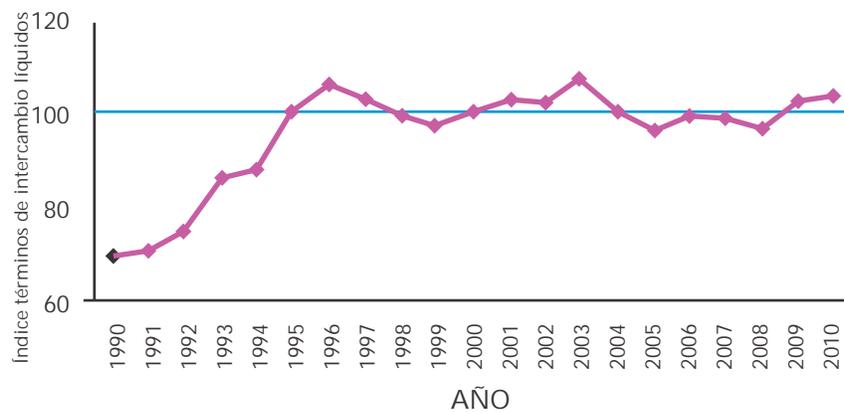
Gráfica 5. Términos de intercambio transformación de madera y productos de madera y corcho, excepto muebles



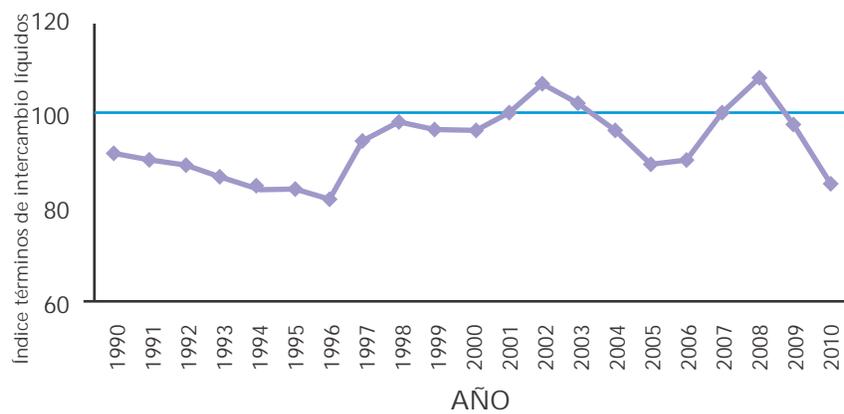
Gráfica 6. Términos de intercambio papel , cartón y productos de papel y cartón



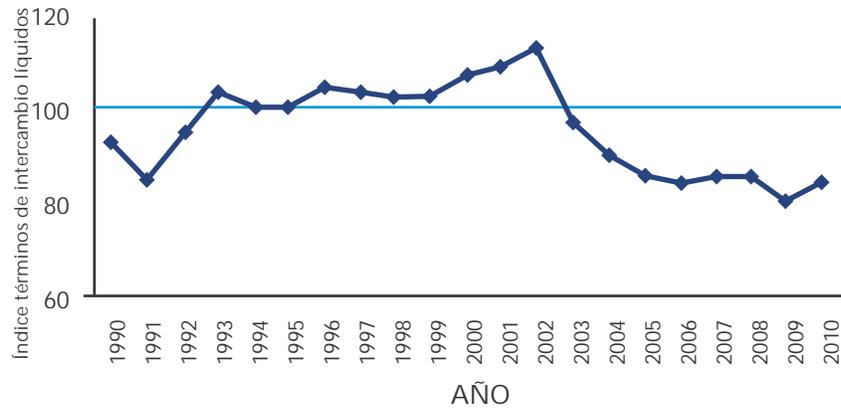
Gráfica 7. Términos de intercambio productos de caucho y plástico



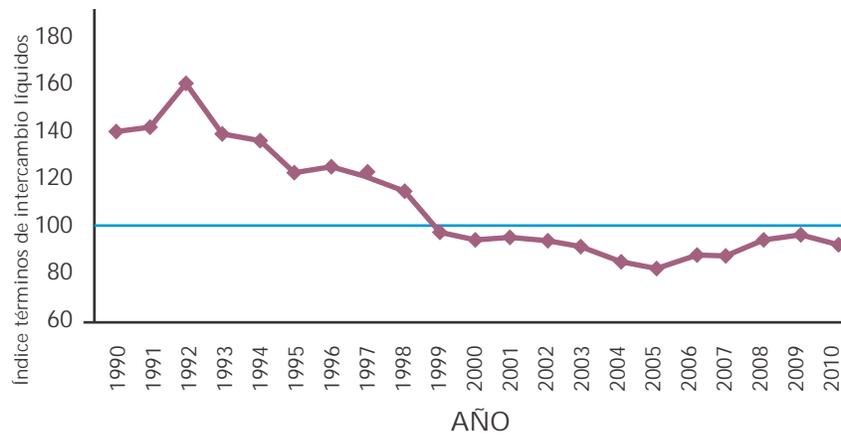
Gráfica 8. Términos de intercambio maquinaria y aparatos eléctricos



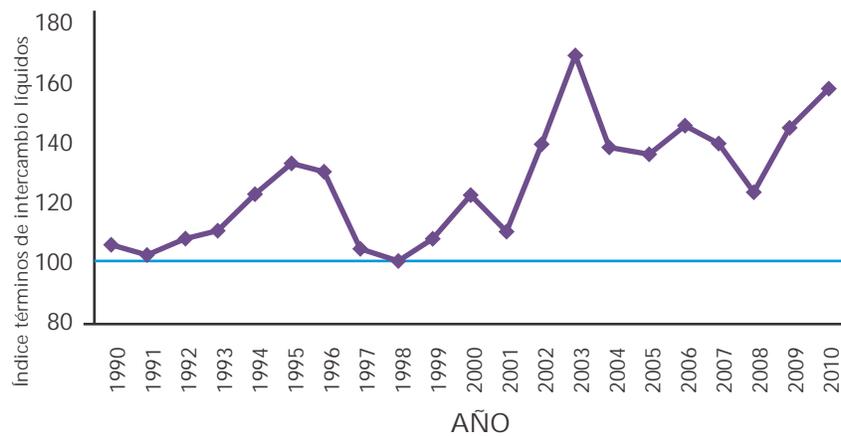
Gráfica 9. Términos de intercambio instrumentos médicos ópticos y de precisión, relojes



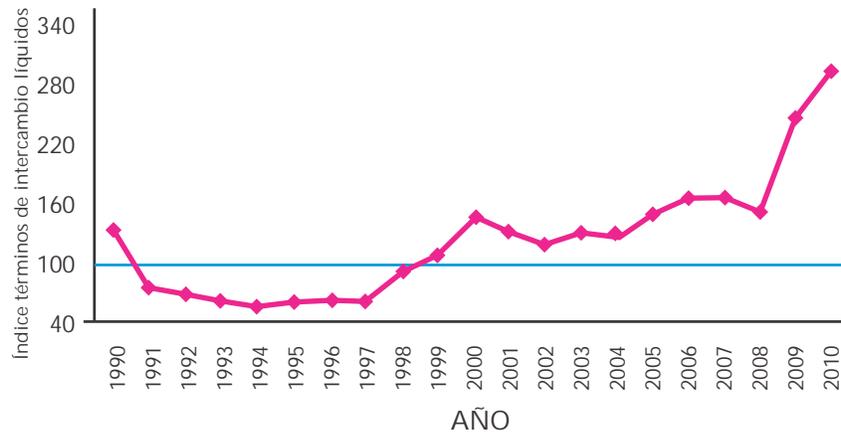
Gráfica 10 Términos de intercambio vehículos automotores, remolques y semiremolques



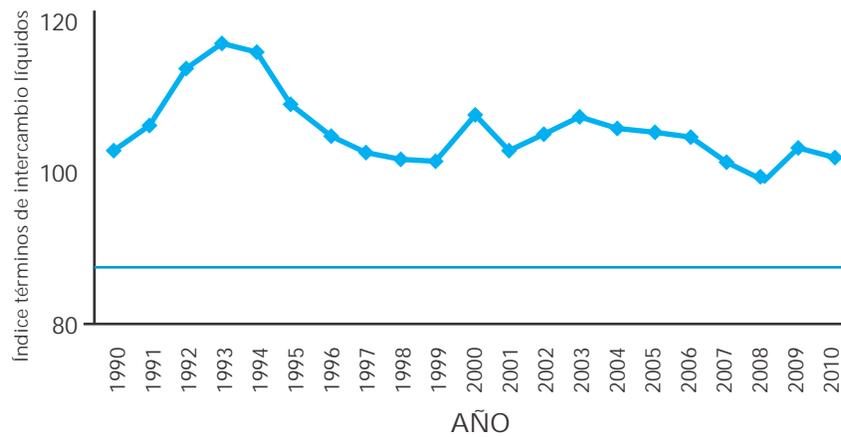
Gráfica 11. Términos de intercambio minerales metalíferos



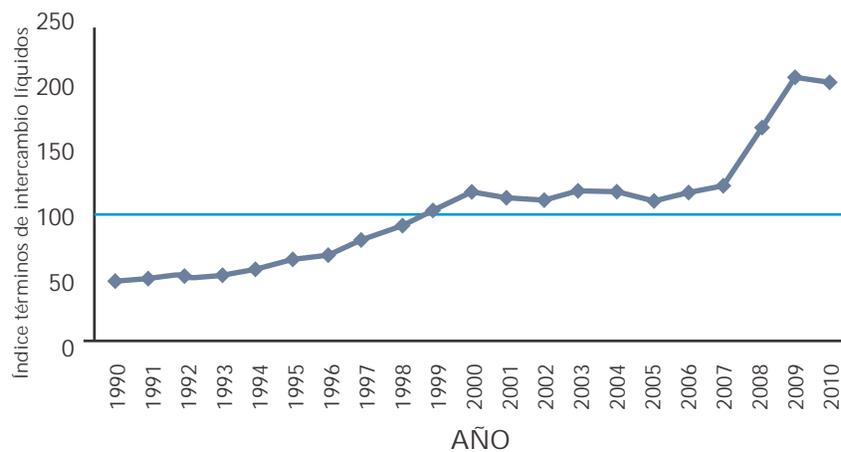
Gráfica 12. Términos de intercambio coquización productos de la refinación del petróleo



Gráfica 13. Términos de intercambio sustancias y productos químicos



Gráfica 14. Términos de intercambio muebles, industria y manufactura



De las 14 categorías analizadas, se observa que el desempeño positivo en el tercer período, señalado anteriormente, se explica por el comportamiento exitoso de la coquización de productos de la refinación del petróleo, que para el año 2010 llega a 290.91, y de los minerales metalíferos, cuyo índice de términos de intercambio pasó de 120 en 2000 a 160 en 2010.

Todos los demás sectores analizados sufrieron deterioro. Los casos más notables son: i) la agricultura y ganadería, cuyo índice pasa de 110 en el año 2000 a 75 en el año 2010, generando un índice promedio durante el período de 75.97; ii) productos alimenticios y bebidas, que disminuye desde 140 en 1997 a 80 en 2010, promediando en 87.72; iii) vehículos automotores, cuyo deterioro se muestra al reducirse el índice de 170 en el año 1992 a 100 en 2010.

Mención especial merece el sector textil, cuyo índice de términos de intercambio nunca logra superar el año base; su promedio, para el período de estudio, es de 92.19, lo que muestra una debilidad estructural bastante marcada en este sector de la industria.

En todo caso, puede afirmarse que en el marco de los procesos de liberalización de la economía colombiana iniciados en 1990, el balance para la mayoría de sectores analizados es negativo. Es claro que el modelo económico vigente privilegia los sectores minero-extractivos y debilita al resto de actividades.

Este fenómeno no tendría que revestir mayor gravedad, si el empleo destruido en los sectores que han sufrido

deterioro de los términos de intercambio, fuese compensado por los puestos de trabajo creados en aquellos sectores que han tenido una evolución positiva. No obstante, el balance para el caso colombiano es desalentador, dado que los renglones extractivos y mineros de la industria no son intensivos en trabajo, mientras que la agricultura, los textiles, los alimentos y bebidas sí lo son. Por esta razón, gran parte de la población trabajadora de los sectores perdedores ha migrado hacia el sector terciario de la economía, que se constituye como un refugio laboral.

Además, los frutos del mejoramiento en los términos de intercambio en la coquización de petróleo y en los sectores minero-extractivos, no necesariamente implican mayores beneficios para la economía nacional, toda vez que su explotación está a cargo de empresas privadas extranjeras, con lo que es de esperarse que buena parte de los ingresos se fuguen hacia el exterior, a las casas matrices de las empresas propietarias de los derechos de explotación.

El anterior análisis coincide con las apreciaciones originarias de Raúl Prebisch y los estructuralistas, quienes señalaron una estrecha relación entre el deterioro de los términos de intercambio, la especialización productiva y la heterogeneidad estructural, vista desde la composición del empleo. En el capítulo 3 del presente libro, se aborda la relación existente entre la heterogeneidad estructural y los procesos de tercerización de la estructura ocupacional, como consecuencia de la expulsión de fuerza de trabajo desde los sectores primario e industrial de la economía.

▲ Conclusiones.

En el análisis de las relaciones internacionales, la propuesta teórica de Prebisch y los demás estructuralistas de la CEPAL, centra su atención en la evolución de los términos de intercambio como la expresión económica de la dinámica establecida bajo la división internacional del trabajo, en la que los países con mayor capacidad para retener los frutos de su progreso técnico resultan beneficiados, mientras que aquellas sociedades que no tienen dicha capacidad, pierden parte de los recursos que podrían utilizarse para incrementar el ahorro nacional y, por esa vía, la acumulación.

Por otro lado, a pesar de que son varios los trabajos que abordan el problema del deterioro de los términos de intercambio, estos aportes giran en torno a las

formulaciones iniciales de Prebisch y Singer, ya sea desde la perspectiva de las elasticidades, de la versión "contable" de la tesis, desde el impacto del ciclo económico, o desde las asimetrías existentes entre gremios y sindicatos del centro y la periferia.

De igual forma, parte de las críticas a esta concepción se dirige hacia la calidad de la evidencia empírica. Al hacer las correcciones en el uso de los datos, no se sustenta el deterioro como tendencia secular, de largo plazo, sino como manifestación episódica; por lo tanto, no podría considerarse como un rasgo específico del subdesarrollo la existencia del deterioro de los términos de intercambio.

Además, se resalta la relación existente entre los

problemas de estrangulamiento externo padecidos por la periferia y la necesidad de la industrialización, no sólo como mecanismo para resolver los problemas de la estructura interna de los países subdesarrollados, sino para cambiar el papel de la periferia en la división internacional del trabajo.

Al evaluar la tesis del deterioro de los términos de intercambio para la economía colombiana, en el período 1980-2010, se comprueba que los TIL se deterioraron para gran parte de los productos analizados; no obstante, el repunte del índice entre 2000 y 2010 se explica fundamentalmente por el comportamiento de los renglones minero-extractivos.

Los sectores intensivos en trabajo sufrieron un claro deterioro entre 1990 y 2010, lo cual explica en parte el

proceso de tercerización del empleo en los últimos años, así como la profundización de la heterogeneidad estructural, vista desde la composición del empleo.

El comportamiento favorable de los términos de intercambio en el caso de los renglones extractivos, no necesariamente significa un beneficio neto para la economía nacional. En algunos casos la explotación de estos recursos naturales se realiza bajo contratos desfavorables para la nación (caso Ecopetrol); en otros, la explotación es desarrollada por el capital extranjero, de modo que su comportamiento se asemeja más a un sector de enclave, en que las ganancias del proceso productivo no se utilizan para la acumulación de capital dentro del país ni para la generación de encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás, sino que se fugan hacia el exterior.

▲ Bibliografía

- Love, J. (1990). Raúl Prebisch y los Orígenes de la Doctrina del Intercambio Desigual. Revista de la CEPAL.
- Marx, C. (2008). El Capital. Crítica de la Economía Política. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, J. A., & Parra, M. Á. (2003). Los Términos de Intercambio de los productos básicos en el siglo XX. Revista de la CEPAL(79).
- Parra-Peña, I. (Abril-Mayo de 1980). Del capitalismo periférico y el subdesarrollo. Economía Colombiana (126), 65.
- Plotkin, M., & Neiburg, F. (2005). Élités intelectuales y Ciencias Sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía. En J. (Estrada Alvarez, Intelectuales, Tecnócratas y Reformas Neoliberales en América Latina. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Prebisch, R. (Primer semestre de 1976). Crítica al capitalismo periférico. Revista de la CEPAL (1), 22.
- Prebisch, R. (Abril de 1980). Hacia una teoría de la transformación. Revista de la CEPAL(10), 190.
- Prebisch, R. (Abril de 1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. Revista de la CEPAL (28).
- Prebisch, R. (Abril de 1988). Dependencia, Interdependencia y Desarrollo. Revista de la Cepal (34).
- Prebisch, R. (1998). El Desarrollo Económico de la América Latina y algunos de sus Principales Problemas. En CEPAL, Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL (Volumen I) (págs. 65-129). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, O. (1993). La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. México. Octava edición: Siglo XXI editores.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. Revista CEPAL 75, 41-52.